



CELESTE SAULO
 SECRETARIA GENERAL
 DE LA ORGANIZACIÓN
 METEOROLÓGICA MUNDIAL

“El cambio climático no es una película. Esto es la vida real”

■ La directora de la agencia meteorológica mundial de la ONU habla sobre la adaptación a un mundo en calentamiento y sobre lo que los pronósticos pueden enseñarnos sobre la cooperación.

POR ATTRACTA MOONEY

Celeste Saulo ha pasado casi 40 años estudiando el clima. En enero, se convirtió en secretaria general de la Organización Meteorológica Mundial (OMM) de Naciones Unidas, la primera mujer en dirigir la agencia global que se enfoca en el clima, el tiempo y el agua en sus 150 años de historia. La decisión, que la llevó a dejar su trabajo como directora del servicio meteorológico de Argentina y mudarse a Suiza, la ha convertido en una de las científicas climáticas más destacadas del mundo.

El año pasado fue el más caluroso registrado y 2024 va camino de ser aún más cálido. Estas temperaturas y los fenómenos meteorológicos cada vez más extremos en todo el mundo dejan claro que el cambio climático no es un concepto abstracto, afirma Saulo. “El clima está cambiando... Estos récords son otra demostración de que el calentamiento está aquí. Es parte de nuestra vida diaria. Es una alerta roja para todos nosotros”.

Sin embargo, incluso ante la abrumadora inclusión, los gobiernos y las empresas de todo el mundo han tardado en actuar. Los políticos de derecha se han opuesto a políticas climáticas sólidas, mientras que las empresas que se comprometieron a ser campeonas del clima hace apenas unos años han dado marcha atrás en sus objetivos.

Ahora hay crecientes preocu-

paciones sobre si el mundo puede reducir las emisiones lo suficientemente rápido como para alcanzar los objetivos del histórico acuerdo climático de París de 2015 para limitar el aumento de la temperatura global. Saulo y la OMM están en el centro de la tarea de responder al menos algunas de estas preguntas, y los datos de la organización se utilizan para comprender con qué rapidez se está calentando el mundo.

Importancia de la cooperación

Mientras que el secretario general de la ONU, António Guterres, ha advertido que el mundo va por la “autopista hacia el infierno climático”, Saulo es más mesurada. Su trabajo consiste en equilibrar la diplomacia con el rigor científico. “La crisis climática es una combinación de cambio climático y desigualdad... Es un gran, gran desafío”.

Como muchas otras personas preocupadas por el cambio climático, Saulo dice que está reduciendo su consumo de carne. Los cambios en la agricultura y el uso de la tierra, incluida la tala de árboles para crear tierras de pastoreo para el ganado, representan aproximadamente una quinta parte de las emisiones que calientan el planeta. El ganado, a través de sus eructos, es la mayor fuente agrícola de metano, un potente gas de efecto invernadero. “Estoy tratando de comer menos carne,

pero para un argentino es difícil volverse vegetariano de repente. Estoy haciendo lo mejor que puedo”, dice.

Saulo señala la cooperación entre países en materia de monitoreo del clima como una fuente de optimismo –y una lección– cuando se trata de abordar el cambio climático. La OMM se creó inicialmente como la Organización Meteorológica Internacional en 1873, con la tarea de ayudar a los países a intercambiar datos meteorológicos y garantizar que cada nación tomara mediciones de manera consistente y comparable. Ahora, más de 190 países y territorios siguen esas normas y comparten información.

En un momento en que las tensiones globales son altas entre muchos países, el clima –y la OMM– es uno

de los “mejores ejemplos del valor de la colaboración” entre países, dice Saulo. “Hoy en día, todos los países comparten la información (meteorológica). Yo diría que quizás no el 100% de la información, pero sí están compartiendo datos.

Amante de la física y matemáticas

Nacida en Buenos Aires de padre médico y madre administrativa, Saulo pasó casi toda su vida en la capital argentina. Terminó convirtiéndose en meteoróloga no por una fascinación con el clima, sino porque amaba la física y las matemáticas. Una prueba de aptitud cuando era adolescente le sugirió que sería más adecuada para un trabajo que aplicara esas materias “a algo tangible”, cuenta, como la geología o la meteorología.

“Me enamoré de verdad de la meteorología cuando empecé a entender de qué se trataba”, afirma. “No se trata solo de pronosticar el tiempo. Se trata de cómo se mide el sistema, de cómo se entienden estas interacciones de la atmósfera con el agua, con el hielo, con el mar, con la tierra... Se trata de aprender cómo se comportan las nubes, cómo lloverá”. Como profesora de la Universidad de Buenos Aires enseñó microfísica de las nubes, y en el proceso desarrolló un amor por las nubes de tormenta cumulonimbus.

Sostiene que los gobiernos y la población en general a menudo

“ignoran la importancia” de la meteorología, y señala que incluso cuando los meteorólogos aciertan nueve de cada 10 pronósticos, todo el mundo se centra en la única vez que se equivocaron. Sin embargo, la previsión (y la ciencia que la sustenta) se ha vuelto vital para la vida cotidiana, ayudando a fundamentar las decisiones sobre el transporte, la energía renovable y la agricultura. También protege vidas, proporcionando información vital sobre tormentas, olas de calor y otros fenómenos extremos, subraya, y añade que entender cómo está cambiando el tiempo es crucial a medida que el mundo se calienta. Pero esta tarea depende en gran medida de que los países trabajen juntos.

A lo largo de su carrera, la previsión se ha transformado, especialmente con la llegada de los satélites. Los pronósticos se han vuelto mucho más precisos: los meteorólogos, por ejemplo, pueden señalar con mayor precisión la trayectoria que seguirá un huracán y dónde tocará tierra con días en lugar de horas de antelación, lo que garantiza que las personas puedan ser evacuadas o tomar precauciones.

“La tecnología ha mejorado enormemente”, dice, y añade que la inteligencia artificial debería ayudar a impulsar más mejoras en la previsión.

Aun así, sigue habiendo lagunas, especialmente en África, América Latina y las islas del Pacífico. “Se pueden controlar muchas cosas con IA una vez que se tienen datos, pero si los datos son deficientes, la evaluación también será deficiente”.

Falta de urgencia

Las emisiones de gases de efecto invernadero deben reducirse un 43% para 2030 en comparación con los niveles de 2019 para cumplir con el acuerdo de París de 2015 de limitar el aumento de la temperatura global. Pero, aparte de una pequeña disminución durante la pandemia de Covid-19 en 2020, las emisiones siguen aumentando.

La falta de urgencia de los gobiernos y las empresas claramente frustra a Saulo. “No podemos seguir haciendo las mismas cosas cuando sabemos que la gente está muriendo”, dice. El cambio climático es una “crisis existencial” para algunos países, especialmente para las pequeñas islas que corren el riesgo de quedar sumergidas por el aumento del nivel del mar. Pero también está afectando a todos los países del mundo, sostiene, señalando ejemplos de inundaciones en Alemania y olas de calor en todo el mundo que han provocado muertes.

“Tenemos que hacer algo. No se trata de sentarse en casa y mirar esto como si fuera una película. Esto no es una película. Esto es la vida real. No puedes apagar la televisión y hacer como que no pasa nada. Estás en medio de la historia”, dice.

La previsión (y la ciencia que la sustenta) se ha vuelto vital para la vida cotidiana, ayudando a fundamentar las decisiones sobre el transporte, la energía renovable y la agricultura.